



AÑO II

← BARCELONA 26 DE FEBRERO DE 1883 →

NUM. 61



UN IDILIO por E. Serra

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por Pedro Bofill.—NUESTROS GRABADOS.—LA ESTANQUERA, tipos populares, por Cecilio Navarro.—LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA, (I) por Francisco Giner de los Rios.—DISTANCIAS CELESTES, (III y último) por José Echegaray.—NOTICIAS VARIAS.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—VELOCÍPEDO DE VAPOR CALENTADO CON PETRÓLEO.

GRABADOS.—UN IDILIO, por E. Serra.—EL CAPULLO DEL DIA DE SAN MÁRCOS, cuadro de Lanceretto.—LA MUERTE DEL POLLUELO, cuadro de Luis Nono.—ULTIMAS HORAS, cuadro de Tobias Rosenthal.—VELOCÍPEDO DE VAPOR CALENTADO CON PETRÓLEO.—Lámina suelta: EL ÚLTIMO BRINDIS, dibujo de L. Roca, grabado por Brend'Amour.

REVISTA DE MADRID

La Mano negra.—Su influencia en todo.—No hablemos de política.—Las reses vacunas y las de cerda.—Trichinas.—Conferencia en la Sociedad geográfica.—Comisión de carboneros.—Un aprendiz de guantero.—Contrastes entre el clima andaluz y la Mano negra.—La exposición de acuarelas.—Un baile científico.—¡Excelsior!

Los anatómicos dirán lo que quieran; pero lo cierto es que hoy por hoy todos los españoles tenemos una mano negra en la cabeza.

No hay medio de apartar el pensamiento de esa asociación misteriosa y tremebunda, descubierta últimamente en Andalucía.

La mano negra se ha impreso en nuestra frente con tenacidad avasalladora. Pensamos en ella á todas horas; la revestimos con caracteres extraordinarios; vémosla cernerse sobre la Península como una *mano de Damocles* dispuesta á echar sus garras sobre nosotros, y las falanges de sus dedos se nos antojan verdaderas falanges macedónicas.

* *

Yo sé muy bien que hay en Madrid ahora otra porción de asuntos que se comparten la opinión pública: es verdad; pero así como en tiempos de epidemia de cólera todas las demás enfermedades ordinarias afectan un carácter colérico, de igual modo también todos los sucesos de Madrid hallan hoy su primera materia en la *Mano negra* importada de las regiones de Andalucía.

Así, por ejemplo, la mano puesta por el padre Gabino en la iglesia de la Encarnación de Madrid sobre el pecho del Patriarca de las Indias era indudablemente mano negra, porque de otra manera el prelado no se habría ofendido como aseguran que se ofendió, puesto que bien sabido es el refrán castellano que dice: «Manos blancas no ofenden.»

Mas ¿quién, sino una mano negra me impulsa á mí también á hablar de lo que me está vedado?

La política y los conflictos religiosos se hallan fuera de mi jurisdicción de revistero. El asunto de las *primeras materias* podrá ser para el país de tanta importancia como quepa imaginarse, pero yo le he de hacer tan poco caso como se lo hace nuestro Ayuntamiento al ensanche de la calle de Sevilla; y respecto á la competencia entre las dos autoridades eclesiásticas que ántes he citado, ya se lo dirán de misas ellos mismos al curioso y reverente auditorio.

* *

Insisto, pues, en lo de ántes: la mano negra lo invade todo.

¿Creeis acaso que es la mano de la Providencia la que hace enfermar en Madrid las reses vacunas y la que infesta de insectos destructores las carnes de cerdo de la provincia de Málaga?

¡Quíá!... no: es la *Mano negra*.

Vereis como al fin y al cabo las vacas enfermas que sean conducidas á alguno de los lazaretos recientemente establecidos concluirán por *mugir* alocuciones socialistas y las *trichinas* de los embutidos y jamones malagueños se dejarán arrebatar en un momento de abandono sus documentos internacionalistas...

El otro día la *mano negra* se mostró con toda evidencia en la sesión pública que celebró la Sociedad Geográfica de Madrid bajo la presidencia del Sr. Fernandez Duro. Apenas se habló en aquella sesión de cosas negras! Figuraos una conferencia del Sr. Abargues de Sostén, valenciano de nacimiento y emprendedor viajero que habla doce idiomas, que ha vivido mucho tiempo en Egipto, que ha viajado por Abisinia y otras regiones orientales de Africa, y calculad despues de esto si era posible que el conferenciante hablase de otra cosa que de la raza negra.

La sesión fué interesantísima. Al final dijo que sería muy conveniente á España el adquirir terrenos junto al mar Rojo.

—¿Al mar Rojo?—murmuró un oyente. ¡Se habrá equivocado... ¡Al mar Negro querrá decir!

Una comisión del gremio de carboneros ha depositado en manos del Sr. Abascal una enmienda al proyecto de ordenanzas municipales...

Carboneros ¿eh?

¡La Mano negra!

En fin ¿qué más?... En Praga... (¡me parece que Praga está bien lejos de nosotros!) se ha suicidado, ahorcándose, un aprendiz de guantero que apenas contaba diez y ocho años.

¡Sin duda tratarían de obligarle á que hiciera guantes negros toda su vida!

Yo mismo creo que tengo un criminal en cada dedo. Algunas veces, al escribir, suelo mancharme de tinta.

Dicen que *el mejor escribano* echa un borron... pues bien; yo sería un escribano ideal. ¡Emborrono como nadie!

Antes, esta circunstancia me tenía sin cuidado.

Hoy me desespera.

Y cada vez que dejo caer una indiscreta gota de tinta sobre el papel, no puedo ménos de exclamar:

—¡Esta sí que es la más negra!

* *

Por singular contraste, nos ha venido el terror de las comarcas más alegres y más brillantes de España.

¡Id ahora á encomiar el cielo andaluz y los ojos negros de las mujeres que allí nacen! En seguida se os presentará el fantasma de la asociación secreta con sus tribunales, sus autoridades, su verdugo, sus justicias y sus ejecuciones... Yo principié por no tomar en serio ninguna de esas cosas. Parecíame imposible que bajo un clima tan benigno, al lado de una naturaleza tan exuberante y fastuosa, allí donde el movimiento de la sangre no inspira más que chacota y alegría, pudieran existir sociedades secretas ansiosas de destrucción y de muerte, por lo mismo que nunca creería que en el cáliz de una rosa se albergase un insecto venenoso.

Pero despues me he tenido que rendir á la evidencia; y por más que ese título de *La mano negra* me parezca mejor para una novela de Montepin que para formar la razón social de los afiliados, ya no pongo en duda que la terrible asociación exista.

¿Quiénes la componen? Tienen un nombre genérico. ¡Criminales!

* *

Andalucía parece que está vuelta del revés. Ese risueño trozo de España donde iban los ingleses á cambiar por rayos de sol sus libras esterlinas, nos hace apartar la sonrisa de los labios y pone la expresión del terror en nuestros ojos.

El andaluz está muy bien suprimiendo consonantes cuando habla; pero no me parece en su terreno suprimiendo vidas.

No comprendo que las cañas de manzanilla puedan volverse lanzas; y si resucitaran ahora aquellos bandidos *nobles y generosos* que tuvo Andalucía en otros tiempos, de hijo repudiarian con toda su fuerza á esos modernos asociados que huyen la luz del día, que tienen símbolos, señales de iniciación, y que disfrazan el mal con apariencias de vengadora justicia.

* *

Demos ya de mano á la *Mano negra* y hablemos un poco de arte.

Una brillantísima exposición de acuarelas se halla abierta hace unos días en el ya poco ménos que clásico Salon-Hernandez.

Esa colección de trabajos revela un gran adelanto así en la tendencia como en el mecanismo de la acuarela.

Véase allí la *Isla de Capri* del malogrado Fortuny; una *Bacante* de Pradilla de notable mérito; varias preciosas muestras del porvenir artístico de un jóven de gran talento, llamado Juan Luna; una *Oración* del Sr. Manresa de gran vigor y gallardía; una *Venecia* de Daniel Hernandez preciosamente dibujada; un *Cardenal* de Casanova lleno de verdad; varios dibujos de Villodas de ejecución franca y resuelta, y otras notables acuarelas de Guinea, Barbudo, Marquez, Gabani, Gonzone, Jovér, Alonso Perez, Florez, Checa, etc., etc.

El sexo femenino tiene en este certámen representación digna de aplauso, figurando entre las expositoras la infanta doña Paz de Borbon, cuyas dos acuarelas acusan, sobre las que ha presentado en otras exposiciones, un adelanto notable.

* *

Arderius se ha propuesto darnos á conocer este año un baile que se está ejecutando con extraordinario éxito en Italia y que llama hace algun tiempo la atención de los parisienses en el Eden-Teatro que se inauguró últimamente.

Ese baile se llama *Excelsior* y constituye segun personas que lo han presenciado un verdadero encanto de los ojos y áun del entendimiento.

Del entendimiento, sí: ha llegado ya la ocasión de que se demuestren hasta ideas trascendentales con saltos y piruetas.

Figuraos que la acción de dicho baile viene á representar en sustancia lo siguiente:

El oscurantismo en forma de diablo feo y repugnante trata de impedir que se realice el progreso.

El espantoso demonio pone obstáculos al primer barco que surca las aguas movido por el vapor; pero una hermosa mujer que representa la civilización ó la luz del progreso viene á contrarrestar con su varita mágica la influencia diabólica.

El bien triunfa del mal; el espíritu bienhechor ahuyenta al espíritu maligno... Vese á lo lejos un ferrocarril que pasa por un puente tendido al través de un río, donde flotan multitud de buques de vapor.

Y en presencia de aquellas maravillas los bailarines de ambos sexos hacen prodigios con los piés significando sin duda que si existe una *mano negra* hay multitud de pantorrillas dispuestas á probar que el mundo marcha.

Esto es lo que segun dicen nos va á traer Arderius de Italia.

¡Excelsior!

Esto es: *Gloria in excelsis Deo*.

PEDRO BOFILL

Madrid 22 febrero 1883

NUESTROS GRABADOS

UN IDILIO, por E. Serra

Nunca hemos acertado á explicarnos qué clase de pastores habian visto y tratado los poetas que desde Virgilio hasta Florian han dicho tan bonitas cosas de los rústicos habitantes del campo. Por nuestra parte confesamos ingenuamente que nunca hemos podido dar con sombrero alguno como el de Nemorino, ni con corderitos tan limpios y acicalados como los de Estela. El campo tiene indudablemente sus naturales encantos; verdaderas maravillas de forma, de color y de armonías, porque Dios le ha poblado de flores, de frutos y de pájaros que pregonan la variedad infinita en la belleza suprema. Pero desengañémonos; por lo mismo que el hombre y la mujer no han sido creados para crecer y vivir en estado natural; por lo mismo que el hombre y la mujer han venido al mundo para vivir en el seno de una sociedad que siempre progresa y no en el suelo intransformable de los parásitos y de las flores; la belleza del idilio, ni siquiera engalanada por la poesía, no es la adecuada á su naturaleza ni tiene su razón de ser.

Ya Samaniego, en una de sus fábulas, destruyó buena parte de esas mentidas lucubraciones retóricas que nos hacían concebir pastores y pastoras de azúcar acaramelado. ¿Queréis saber lo que es un Nemorino de nuestros días, ó mejor dicho, qué cosa han sido los Nemorinos de siempre? Pues fijaos en el dibujo de Serra: ahí está la verdad del idilio, verdad que, como dijo el poeta:

Es una verdad amarga;
Pero es una gran verdad.

EL CAPULLO DEL DIA DE SAN MÁRCOS, cuadro por Lanceretto

Entre los pueblos que mejor conservan el tipo de su antigua nacionalidad en el centro de Europa, merece singular mención el pueblo veneciano. Sus mujeres son aquellas mujeres de tez algo morena, de ojos provocativos, de ensortijada cabellera, que danzaron, con el frenesí de las bacantes, en las proclamaciones de los Orseolos, de los Dándolos y de los Giustiniani. Sus gondoleros, profesión casi común de los hijos de Venecia, son esos jóvenes escultóricos que Tiépolo copió en sus inmortales lienzos y que remaron bravamente en el Bucentauro cuando los pomposos y poderosos Dux de Venecia celebraban sus desposorios con el mar. Desgraciadamente, de aquel libro de oro de la república restan apenas los retratos de algunos patricios, y las antiguas costumbres se han refugiado en las clases más humildes de la sociedad, que perpetúan las tradiciones de su fiera belleza y de sus simbólicas prácticas.

Entre éstas figura la entrega de un capullo de que la novia, ruborizada, hace presente á su amador, el día de San Márcos, patron de Venecia. Es una costumbre galante que Lanceretto ha reproducido con singular talento. Su cuadro, expuesto en Viena y calificado de uno de los mejores enviados por los artistas italianos al certámen austriaco, es un verdadero idilio de amor. La pasión palpita en sus dos figuras principales; pero ¡con qué diferencia se revela en la niña y en el mancebo!... Todo cuanto éste tiene de picaresco, tiene aquella de modesta é inocente. La anciana que desde la tienda vela por la jóven, no da gran importancia al coloquio íntimo que tiene lugar en la calle.... Dios no permita que tenga por qué arrepentirse de su condescendencia y que el capullo de San Márcos no recuerde á su confiada hija cuán fácilmente se secan ciertas flores en el seno de las jóvenes confiadas.

LA MUERTE DEL POLLUELO, por Luis Nono

La contemplación de la naturaleza es una fuente inagotable de asuntos para el artista; y sin negar que donde falta el hombre falta el protagonista de aquella, es indudable que algunos distinguidos artistas han concebido y ejecutado hermosos cuadros reproduciendo á los simples irracionales, sorprendiéndoles, sobre todo, en lo que pudiéramos llamar su vida íntima. El mérito del pintor en semejantes casos no consiste simplemente en la reproducción material y fiel del animal preferido; la fotografía, aun auxiliada por el colorido, nunca causará impresiones profundas. Hay que encontrar algo en la vida de los irracionales que permita animar su reproducción, que infiltre algo de espíritu en la pura materia, que establezca una distinción, y distinción marcada, entre el cuadro de la naturaleza muerta, para la cual basta el parecido irreplicable, y el cuadro de la naturaleza, siquiera irracional, en sus funciones, ó sea el cuadro de los animales abandonados á sí mismos.

Esto ha intentado, y en ello ha acertado, el autor de *La muerte del polluelo*, cuyo asunto trata Nono con una verdad y una gracia que no rechazaría Giacomelli. Examínese con detención su cuadro y se echará de ver en él todo un drama de familia.

ULTIMAS HORAS, cuadro por Tobias Rosenthal

El asunto representado por este cuadro es de aquellos que conmueven profundamente. Su realismo es tan triste y su ejecución tan acabada, que por fuerza su examen ha

de apenar á las almas sensibles. Admiramos á su autor, cuyo talento arrastra nuestra voluntad, hasta un punto que mal de nuestro grado nos obliga á fijarnos en su obra; y sin embargo á ningun precio quisiéramos tenerla constantemente ante nuestros ojos.

Esa hermosa jóven, esa casi niña, devorada por la tisis, medio incorporada sobre el virginal lecho que será dentro de poco su ataud provisional; esa madre cuyo dolor es más fuerte que su resignacion; ese tinte de muerte que parece revisten todos los objetos de la estancia; nos oprimen el pecho, estremecen nuestras fibras, perturban nuestra imaginacion con la tenacidad de un pensamiento horrible; y sin querer corremos á la habitacion donde nuestra hija duerme el sueño de la inocencia, cual si temiéramos que la parca hubiera aprovechado nuestra distraccion para posesionarse de ella.

EL ÚLTIMO BRINDIS,

dibujo de L. Roca, grabado por Brend'Amour

Que ese último brindis sea realmente el último no nos atreveríamos á asegurarlo: lo que sí puede darse por cierto es que dista mucho de ser el primero. Nada tiene de particular, por lo mismo, que alguno de los luchadores se haya rendido de fatiga y que otro de ellos amenace dar con su cuerpo en el duro suelo. La batalla ha sido reñida; díganlo los restos de las armas esparcidos á los piés de los combatientes.

Sin embargo, pólvora queda aún con que hacer fuego y los soldados valientes no se dan á partido mientras les reste un solo cartucho que morder. No faltarán, por lo tanto, nuevas empinaduras, ni quedarán sin brindis desde los santos de la especial devocion de nuestros bebedores, hasta las muchachas que endulzaron sus fatigas en la guerra. ¡Buena gente es esa para descontentar á nadie por un vaso de vino más ó menos!...

No hay más que contemplar sus semblantes: ello es que el alcohol les ha marcado algo con las primeras huellas de la imbecilidad; pero esas observaciones se quedan para los filósofos insípidos que quieren mejorar á la humanidad con esas tonterías que se llaman libros...

Nuestros personajes son más serios que todo eso, y aun cuando alguno de ellos se haya permitido decir:—Compañero, ¡vaya el último brindis!...—no hay cuidado; dispuestos están todos ellos á continuar sacrificándose por su rey, por su patria ó por su dama.

Este dibujo es sobrio de composicion: su autor no ha echado mano de accesorios que distrajesen á quien lo contemplara. Tiene confianza en la ejecucion del pensamiento capital, y en él quiere vincular el efecto. Esto no obstante, los muebles de la estancia son de época, están bien relacionados unos con otros y no desdican del dibujo de las figuras. Realza el todo un grabado hecho á conciencia por uno de los primeros artistas de nuestra época.

LA ESTANQUERA

TIPOS POPULARES

I

Cuando imperan en la administracion del Estado los sistemas doctrinarios, cuyo estómago, que es la centralizacion, deja poco ó nada que digerir á la iniciativa individual, el gobierno, como ha dicho muy bien un gran publicista de la escuela moderna, es hasta peon de albañil.

Y, en efecto, bajo estos sistemas, la sombra del gobierno está en todas partes, hasta en los pueblos de más inferior categoría, muy especialmente si tiente su codicia el interés del negocio, la aritmética de la recaudacion, la matemática pura de los derechos, que es necesariamente impura, cuando los derechos son... torcidos.

La lotería es un juego de azar prohibido por las leyes y por la moral, que es anterior y superior á las leyes.

Pero ¿no es un gran negocio?

Sí.

• Pues ved cómo el gobierno es el que talla.

El tabaco es un combustible, que no sirve para maldita la cosa, moral y racionalmente hablando.

Pues ved cómo el gobierno calienta con él un vicio, habiendo hecho de un combustible á todas luces inútil un artículo de primera necesidad, dentro siempre del vicio, sin más razon que cohoneste esta especie de complicidad ó encubrimiento que la inmoral razon del negocio.

Verdaderamente el negocio es tentador, principalmente cuando el tentado es un cuerpo que no tiene nada que ver con Dios, un cuerpo sin alma, el estado. ¿Qué es el estado? «L'état c'est moi,» el estado soy yo; sino que aquí, yo no soy yo.

Pues ¿quién es?

Id á buscarlo.

Tan tentador es el tal negocio que no hay otro que se le iguale en explotacion de combustibles: ni la leña de encina, ni el carbon de piedra, ni el carbon vegetal. Y aún estamos por decir que ni quemando billetes de banco, sacaría el gobierno más, que quemando tabaco, con ser de suyo un combustible tan inútil.

Pues ¿cuánto produce la combustion del tabaco?

Más, mucho más de lo que podeis calcular vosotros, suavísimos lectores y lectoras, aún poniéndoos exprofeso á exagerar.

No hay bastantes ceros en vuestra aritmética, ni en la mía, á no tomar los cálculos hechos, para expresar la enorme cantidad de numerario que cobra el gobierno por la explotacion de este vicio masculino.

—¡Que no fumaran tambien las mujeres! decía en una optacion olímpica un ministro en déficit.

Y como para dorar la píldora ó la inconveniencia, añadió esta reflexion no ménos olímpica:

—Doblado así el producto de la renta, saldría de todos sus apuros el estado.

Ya sabeis que el estado soy yo.

Pero me dejo atrás un cabo suelto, que es menester anudar para satisfacer la curiosidad de nuestros amables lectores y lectoras.

Preparaos, pues, porque vamos á asombraros positivamente, tanto más cuánto que el cálculo comprende los doce meses del año y á toda la humanidad fumante.

Pues la humanidad que humea gasta en tabaco al año nada ménos que 12.000,000,000 de reales vellon.

Y cuenta que reducimos el cálculo al tabaco meramente combustible; que si añadiéramos el *sorbible* ó senil, ó sea el polvo de tabaco ó rapé, todavía aumentaríamos la renta en cantidad no despreciable, como quiera que es numerosa tambien la ancianidad sorbente de ambos sexos.

¿Quién diablos nos traería esta invencion?

No fueron diablos los que la trajeron. En este punto hemos de hacer justicia á tan honrados industriales.

Pues ¿quién inventó estos usos ó abusos, mejor dicho?

Esto ya pica en historia y merece capítulo aparte; capítulo tanto más necesario, cuanto que sin él no tendría su natural color el retrato de la estanquera, no tendría.... color de tabaco.

II

El tabaco es originario de América, donde de tiempo inmemorial se aplicaba á los tres usos conocidos, á fumarlo, á masticarlo y á sorberlo por las narices.

Al arribo de los españoles á Méjico, lo fumaban ya los indígenas en tubos de caña más ó ménos largos y estrechos, que encendian por un cabo y chupaban por otro. Y ¡cosa rara! con ser este tubo el embrion de la pipa moderna, la pipa habia estado ya en uso en aquellos países muchísimo tiempo ántes, pues se han encontrado no pocas de ellas adornadas de extrañas y groseras labores, en las urnas funerarias de una raza de hombres ya extinguida, que poblaba aquellas regiones 600 años lo ménos ántes del descubrimiento de América.

El uso del cigarro es igualmente antiquísimo, pues los caribes ó caribes de las Antillas, como los habitantes de las islas del océano oriental en las dos penínsulas de las Indias, fumaban ya al arribo de los europeos, tabaco groseramente liado en forma de cigarro.

Tambien tenian ya la costumbre aquellos indígenas de sorber el polvo de tabaco por las narices y de masticarlo en rama por vicio ó por medicina; medicina ó vicio que, como aquella otra costumbre, trajeron y propagaron por todo el mundo antiguo los aventureros españoles.

Rodrigo de Jerez, uno de los expedicionarios que acompañaron á Colon en busca de aquel mundo de oro, perdido en los ignotos mares, dice á este propósito, en un documento fechado en 1492, lo siguiente:

«Mucho nos suspendieron algunas de las costumbres de aquellos naturales, pero lo que más aina llamó nuestra atencion fué el ver de cómo respiraban el humo de una planta llamada entre ellos *cogiva*, á la cual yerba tenian tal y tanta aficion que no sólo respiraban su humo por la boca, mas tambien por las narices; y aún todavía sahumaban sus viviendas con la tal yerba *cogiva*.»

Algunos investigadores creen que aquellos indígenas se limitaban á sorber por las narices sólo el humo del tabaco, y que el vicio de sorberlo en polvo fué inventado y extendido por los expedicionarios españoles y portugueses.

Los pueblos americanos daban cierta significacion religiosa al humo del tabaco.

«El humo del tabaco, dice J. Ampere, era en los pueblos de raza americana y entre los salvajes de la América septentrional, una cosa verdaderamente sagrada. Este humo ó sahumo figuró en las ceremonias de la consagracion de Motezuma; y en un

bajo-relieve del Vaticano se ven dos hombres ofreciendo el humo de sus cigarros á una especie de cruz.

»Los indios de Virginia creian que el *Manitá* ó espíritu residia en el humo del tabaco. Entre los *Natches*, el sacerdote á la cabeza del pueblo, iba á un otero á esperar la salida del sol, y entónces lanzaba una bocanada de humo en honor del astro que aquellas gentes adoraban...

»Las pipas no figuraban solamente en los consejos indios, sino tambien en las asambleas pacíficas: habia pipa de guerra y pipa de paz.»

Entre nosotros debe tener tambien el tabaco algo divino, segun el culto que universalmente se le da; sino que en este caso, la divinidad que representa ha de ser hermafrodita, pues si tiene mucho de Júpiter no tiene poco de Volupia.

El polvo de tabaco simboliza tambien un dios, ó más propiamente, una diosa que no tiene nombre; pero sí tres cualidades: vieja, fea y sucia.

El vicio de fumar, hoy una de las cuatro virtudes cardinales, pues no hay fortaleza en hombre que no fuma, sufrió en su origen persecuciones espantables en este viejo mundo Jaime primero de Inglaterra hubo de escribir una invectiva contra el tabaco con el santo fin de proscribirlo de su reino. Amurat VI no escribió ninguna invectiva, sin duda por no saber escribir; pero hizo lo que sabia con el mismo santo fin, que fué dar cincuenta palos en las plantas de los piés á todo vasallo suyo acusado de fumador. Esto por la primera vez, que en caso de reincidencia, cortaba por lo sano, esto es, les cortaba las narices. El Shah de Persia les cortaba las narices y los labios desde la primera vez, y así no tenia que castigarlos más por este delito. El Czar de Rusia, que no inventaba nada, pero copiaba lo mejor, segun dicen, adoptó la misma jurisprudencia. En Italia, el papa Urbano VIII expidió bula de excomunion contra los fumadores, si bien limitándola á los que fumaran en la casa del Señor; anatema que extendieron los obispos á los y á las que tomaran polvo de tabaco por las pecadoras narices.

Pero el excomulgado tabaco salió al fin triunfante de aquella guerra á muerte y se paseó victorioso por todo el mundo en hombros, ó por mejor decir, en labios y narices de sus mismos seguidores.

En efecto, los reyes todos se le fueron sometiendo obligando á sus vasallos á someterse tambien con todos los honores de ordenanza.

El gobierno francés fué el primero que bajo la administracion de Richelieu tuvo la fecundísima idea de establecer la renta de tabacos, monopolizando su elaboracion y venta; y los demás gobiernos fueron muy luégo adoptando el arbitrio en vista de sus prodigiosos resultados.

Ya sabeis de dónde y cómo vino un vicio, que monopolizado por los gobiernos, constituye la base de una de las más cuantiosas rentas públicas.

Tomemos ahora la paleta para hacer el bosquejo á que nos obliga el título de este artículo.

III

El gobierno, que con la codicia de mayor lucro en la explotacion del tabaco, estanca esta mercancía, es propia y virtualmente el estanquero; sino que por no ponerse al mostrador, lo cual seria ya una postura deshonesta, pone en cada pueblo un agente subalterno que despacha el género por él y toma el nombre propio y aún el color ó colores del gobierno.

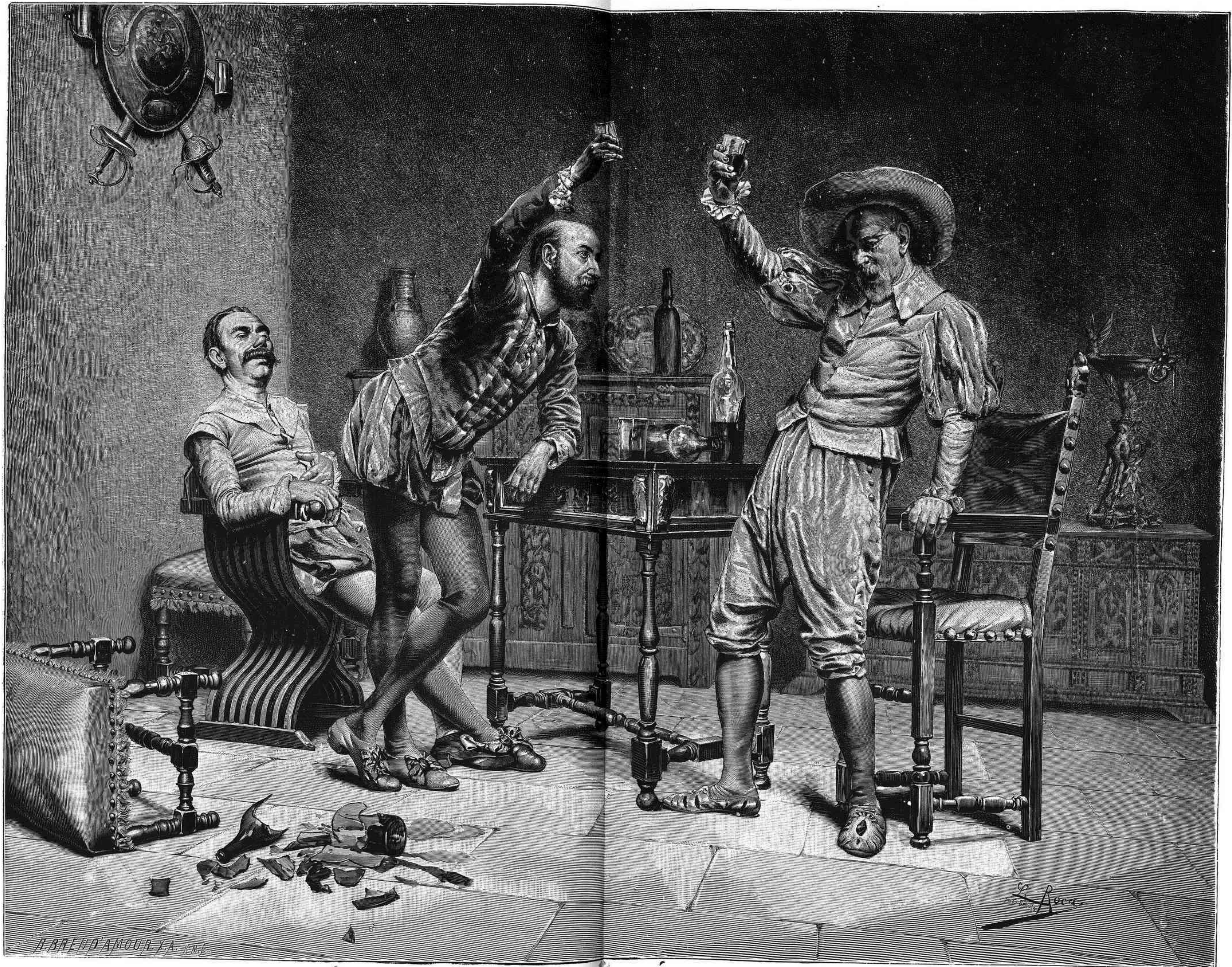
El estanquero viene á ser por lo comun una especie de rey consorte, ó una carabina de Ambrosio, ó una espada de Bernardo, ó un estanquero que ni pincha ni corta; es, si me permitís otro brochazo, la persona que *padece* del estanco, si el estanco fuera una primera de activa, porque en él carga la accion del verbo. Y si fuera de pasiva, lo mismo seria, porque, con honrosas excepciones, saldría tambien apaleado.

La persona que *hace*, sea lo que quiera el estanco, la que hace y deshace sin padecer jamás, la reina legítima por la gracia de Dios y la Constitucion, digámoslo así, es la estanquera. A veces es ella la reina consorte, por ser el estanquero el amo de las cargas, es decir, el protegido en méritos de sus especiales servicios personales; pero viene á resultar lo mismo, pues ora por condescendencia, ora por ineptitud del marido en un negocio que, siendo de combustion, pide toda la gracia que dijimos, hay una abdicacion en favor de aquella que empuña siempre ó casi siempre el cetro del estanco.

Y ¡ay del estanquero sin estanquera! Es como un cuerpo sin alma. Y luego ni tiene afianzado el estanco, á no salirse del tipo ó caricatura que trazamos, ni ménos asegurado el despacho, ó técnicamente el *chorreo*, á no reducirse al papel sellado,



EL CAPULLO DEL DIA DE SAN MARCOS, cuadro de Lanceretto



EL ULTIMO BRINDIS, DIBUJO DE LEOPOLDO ROCA, GRABADO POR BREND'AMOUR



LA MUERTE DEL POLLUELO, cuadro de Luis Nono

IX. 1882

que no es en parangón del tabaco, sino papel mojado. Hay estanqueros en este caso; pero una golondrina no hace verano.

La estanquera, al contrario, tiene siempre un marido, no juraremos que canónico, pues no hemos visto la partida conyugal de ninguna, ni nos es lícito meternos en camisa de once varas. Aunque en términos jurídicos, el estanquero es el marido de la estanquera, mientras no se pruebe lo contrario.

Sea de ello lo que quiera, el marido de la estanquera es siempre un hombre meritorio: ó ha servido en el ejército, ó en las barricadas de julio ó de septiembre, ó en la partida de la porra, ó en las partidas de D. Carlos, ó en otras partidas, más ó menos serranas.

Pero todos estos méritos y otros que omitimos, aunque constan igualmente certificados en su hoja de servicios, serían desatendidos ó olvidados por el jefe económico, por el gobernador civil, por el gobernador militar, por el diputado, si no tuviera otro mérito que ofrece como sahumados todos sus servicios.

Este mérito no es suyo... ni ajeno tampoco.

Es el mérito de su mujer.

Si este mérito es extraordinario, no hacen mal-dita la falta los servicios del marido para que se le haga justicia; esto es, para que se decrete su instancia con toda esta deferencia y prontitud:

«Como se pide.»

No hay para qué decir que lo que se pide es el estanco.

La estanquera es, ó ha sido en no remotos días, la mejor, ó una de las mejores mozas del pueblo, del barrio, de la calle. Siempre es una buena moza, emérita, sino actual. Esto va en gustos: hay quien prefiere el jamón a la perdiz, aunque sea esta de la última pollada.

La estanquera en su mostrador, como una reina en su trono, está siempre de gracia. Viste siempre bien; de rompe y rasga en los pueblos; de elegante *negligée* en las capitales. Y con esto y aquello y lo otro llenaría por sí sola el estanco, si no entendiera que es mejor que se lo llenen los parroquianos.

Y en efecto, al olor con que se presentó sahumada la susodicha hoja de servicios, al olor de la buena moza, está siempre lleno el despacho, no diremos de buenos mozos, pero sí de buenos fumadores.

No todos se contentan con el olor; y ella que lo sabe, da algo de su sabor, repartiendo miradas interesantes, sonrisas halagüeñas, palabras sospechosas, suspiros *retrecheros*... todo esto gratis, por supuesto; pero todo es sembrar, y quien no siembra no recoge. Y si quien siembra vientos recoge tempestades, como reza el refrán, por la misma razón, vuelta del revés, no puede recoger cosa mala quien siembra sonrisas y demás ternezas de la misma harina.

Luego que fumando fumando, por decirlo así, se llegan a hacer conocimientos, la estanquera es una amiga rumbosa. No necesitáis dinero para fumaros el estanco: ella os lo dará fiado y aún escogido, y todavía os prestará una onza de oro ó dos para completar un pago.

Pero *par pari refertur*, con la misma confianza os pedirá ella otro día que esteis en fondos, lo que necesite para hacer la saca.

Para esta intimidad, en cierto modo honrosa, se necesitan dos condiciones esenciales, pues muchos son los llamados y pocos los escogidos: una condición es del parroquiano, otra de la estanquera; y son a saber... responsabilidad por una parte, y por la de ella, que el parroquiano le haya entrado por el ojo.

No siendo así, limitará su trato a las miradas, sonrisas, palabras y suspiros, más ó menos sospechosos; y también a escoger los cigarros, dejando el desecho para los fumadores de segunda, que escogen ya por su mano, dejando la basura para los detercera, que no tienen ya más que pagar, fumar y morir... todo por la buena moza.

Estos paniaguados de la estanquera, comprendidos en la primera y segunda clase ó escogimiento, son todos amantes platónicos de la buena moza, que se deja querer por lo que le importa, sin pasar de mirarlos y reirse de ellos, como hombres de poco pelo, y seguir escogiéndoles cigarros, para lo que tiene una aptitud indisputable.

Sin haber salido nunca de su pueblo, de su barrio, ó de su calle, conoce perfectamente la Vuelta de arriba y la de abajo y todas las Vueltas donde hay tabaco; no sabe a qué familia, ni género, ni especie pertenece la planta del tabaco; pero sabe muy bien la prolija nomenclatura de sus productos elaborados, desde la breva que sabe a gloria hasta el coracero que sabe a mil diablos. Sabe, por experiencia propia ó ajena, que, si bien el tabaco se cultiva y elabora en muchas partes, el de procedencia cuba-

na es el tabaco clásico, aristocrático, olímpico... (ella dice *de mi flor*, y lo expresa mejor y más pronto). Conoce una multitud de detalles, que acaso no conozcan muchos fumadores, y ella tiene en cuenta para sus escogimientos: buena hechura; hoja fina, limpia, sin arrugas ni venas; buen color moreno con alguna que otra peca pequeña y bien dorada; ni muy duro ni muy blando, ni húmedo ni seco....

¿Y la picadura?

La picadura la da ella a prueba... cuando no es de fábrica nacional, y con mucho rumbo no la cobra si no gusta: a lo menos lo dice así. Y confianza tendrá en su mercancía, aunque no es de fábrica nacional, puesto que no deja de cobrar nunca un pedido.

¿Y el rapé?

Hé aquí el único artículo de su tienda que la buena moza despacha de mala gana. Sobre ser el consumo escaso, relativamente, y más escaso el lucro que a ella toca, esta clase de parroquianos no puede entrarle por el ojo. ¿Qué miradas tiernas, qué sonrisas halagüeñas, qué palabras sospechosas, qué suspiros *retrecheros* ha de dispensar a un viejo, que las más veces es vieja?

Cuando llegan estos consumidores de polvo, si está en pié la buena moza, se sienta, y si está sentada, no se levanta, antes bien se repantiga y abanica, si es verano, por supuesto, dejando esta competencia a su consorte, ó al mancebo ó, en último extremo, a la criada.

Pero el rapé, y el tabaco de fábrica, y el que no lo es, y el papel sellado y el franqueo no dejan de hacerle la olla gorda a la estanquera, que va dejando pasar el tiempo y dejándose querer, hasta que cae el ministerio, y caen sus protectores, y cae ella también. Sino que la buena moza cae siempre de pié, porque con los mismos servicios de su marido, sahumados como ya sabemos, ó cae en otro estanco, ó en los brazos de algún parroquiano, que le entró por el ojo, sin que su marido lo supiera, y se va con él.

¿Adónde?

Vaya V. a saberlo. Al infierno.

¿Y el marido?

¿Qué marido?

¿El de la buena moza?

Nosotros no hemos visto su partida de matrimonio, ni nos es lícito meternos en camisa de once varas.

CECILIO NAVARRO

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

I

Salamanca tiene nada menos que dos Catedrales. Una, representante de aquella famosa etapa de nuestra cultura nacional, convertida, como era de rigor, a la imitación francesa, allá por los siglos XI y XII; otra, del período más español y castizo de toda esa cultura: el siglo XVI. Comienza aquella románica y acaba en gótica al alborar del siglo XIII; esta empieza ojival, para concluir en esa rica combinación, a las veces feliz, muchas otras híbrida y neutra, entre las formas góticas y las clásicas, que lleva el nombre ambiguo de estilo «plateresco». Por cierto que en la ocasión presente, en la Catedral nueva salmantina, el plateresco es de la segunda clase, presentando notoria inferioridad, en medio de su grandeza y dimensiones, y de la opulencia de su decoración, respecto de su vetusta y más humilde hermana.

Fué esta fundada por el conde D. Ramon de Borgoña, allá al finar el siglo XI, y consagrada, aunque sin concluir, por el obispo D. Jerónimo Visquío, monje francés de Cluny y confesor del Cid, ó por lo menos, su amigo y compañero; habiendo continuado las obras hasta dentro ya del siglo XIII. Su estilo es románico de transición; y su carácter mixto de occidental y oriental, como después veremos, le da una importancia singularísima y hace de ella uno de los más interesantes monumentos, no sólo de España, sino de toda Europa.

Comencemos por el exterior.

La fachada principal, ó del O., ha desaparecido. A la portada central y única de este lado, ha sustituido otra greco-romana del peor gusto, edificada en 1680; y de las dos torres que la flanqueaban, la del S. ha dejado de existir desde la altura del portal, sirviendo sólo la parte que aún resta para habitación del campanero; la del N. ha sido no menos mutilada y se ha levantado sobre ella la insignificante torre de la Catedral nueva. Ambas han perdido todo rastro de apariencia románica y aún gótica, a causa del forro de piedra con que se las revistió en el siglo pasado, para remediar el resentimiento que experimentó la fábrica por consecuencia del famoso terremoto de Lisboa. Entónces quedó privada de luz la capilla que ocupaba la planta baja de la torre del N., capilla hoy destinada a depósito del aceite que alimenta las lámparas de ambos templos.

En cuanto a los lados N. y S., se hallan completamente destruidos. El muro del primero desapareció al construirse la Catedral del XVI, que —ignoro la causa— invadió en toda su longitud la nave de este costado, dis-

minuyendo su anchura y sustituyendo con bien poca gracia su pared al primitivo cerramiento. El lado opuesto se oculta en gran parte por el saliente del antiguo claustro, reedificado y estropeado en 1785 bajo la pobre dirección de Quiñones, y la otra parte, como la puerta lateral situada a los pies de la iglesia, fué también víctima de esta bárbara reconstrucción. Sólo un muro, correspondiente a la capilla de Anaya y que puede verse desde la calleja vecina de San Juan de Sahagun, conserva su carácter románico.

No acontece otro tanto con la parte oriental. Aunque por desgracia no haya sido enteramente respetada, su aspecto es sorprendente y contrasta, del modo más desfavorable para la Catedral plateresca, con la portada, tan lujosa como desairada, que esta eleva a su lado. Sus tres ábsides, hermosos y delicados a un tiempo; la torrecilla cilíndrica adosada al muro oriental del brazo S. del crucero y que protege una escalera para subir a las antiguas terrazas; los ajedrezados, rollos, cascadeles y follajes de sus capiteles, archivoltas é impostas; el coronamiento de almenas, pretilles y macizos pináculos en el estilo del gótico primitivo, y sobre todo la soberbia cúpula, una sin duda de las más airosas del mundo, componen un conjunto de severa poesía y acreditan por su aspecto el dictado de *Fortis salmantina*, de que este templo estaba en posesión, como lo estaban Toledo, Leon y Oviedo de otros epítetos análogos (1).

El ábside central conserva aún en dos de sus ventanas, decoradas con bellas archivoltas, las rejas antiguas, verdadera filigrana de hierro. Sobre él se halla colocado un pretil gótico de sencillos cuadrifolios, con sus correspondientes gárgolas, que cerraba las terrazas enlosadas, existentes aún y cobijadas hoy por un innoble tejado. Si este pretil gótico (cuyo motivo se repite en otros lugares de esta parte de la construcción) pertenece ó no a la primitiva fábrica, cosa es que se discute todavía. La cúpula es de forma cónica, cubierta de escamas de piedra, sostenida por cuatro contrafuertes, cilíndricos, huecos, calados con ventanas y que figuran torreones, contrastando admirablemente con otras cuatro fachadas planas, interpuestas entre ellos y coronadas con agudos frontones triangulares. Nada puede dar idea de la hermosa apariencia de esta obra maestra del arte románico.

Penetremos en el interior.

La planta es de cruz latina, con tres naves, habiendo padecido la del N., como el brazo correspondiente del crucero, la horrible mutilación antes dicha, con motivo de la edificación de la Catedral nueva. Por el Poniente, la portada greco-romana actual da ingreso a un atrio ó narthex, formado por el resalte de ambas torres. El sistema general es, según ya se ha indicado, románico, con arcos y bóvedas ojivales. A causa de la discordancia entre la planta románica y las bóvedas, los baquetones no se corresponden con las columnas, sino que se apoyan en el paramento de los muros, sobre ménsulas: análoga cosa acontece en San Vicente de Avila. En Avila también, pero mucho después, en el siglo XV, en San Francisco, se ofrece otra particularidad que aquí se presenta primero. Las bóvedas de las naves laterales y la central de la de enmedio se hallan en la Catedral salmantina construidas con hiladas anulares, formando pequeñas cúpulas sostenidas sobre los arcos diagonales, cuyos robustos aristones, compuestos de dos toros y una escocia, se cruzan en hermosas claves, decoradas con esculturas de mucha importancia: los baquetones del brazo S. del crucero (único que se conserva), cubiertos de adornos en zigzag, tienen además estatuas en las ménsulas ó repisas que les sirven de apoyo; y tanto estas como las que subsisten en las pechinas de la cúpula y sobre la primera ménsula de la nave principal, no menos que el gran resalte de dichas ménsulas, parecen autorizar la conjetura de que cada una de ellas tuviese al principio una estatua, ó que al menos así se proyectase.

Los capiteles de los pilares son del más alto interés; unos, historiados con grandes composiciones; otros, imitando los del orden corintio, con mucho carácter clásico; y en otros, alternan bichas, mascarones y hojas que recuerdan ciertas esculturas asirias y persas. Los plintos de las columnas son casi todos curvos, como para hacer menos sensible el tránsito de su planta cuadrada a la circular del zócalo general de la pila.

La iluminación tiene lugar por las dos hileras de ventanas románicas abiertas en la parte superior de la nave central, las del tambor de la cúpula y el roseton gótico (tal vez posteriormente encajado en el ojo románico) del muro que cierra el brazo S. del crucero.

Sobre el centro de este se levanta la hermosa cúpula, cuya forma interior semiesférica no responde a la del exterior, quedando entre ambas un espacio, como queda posteriormente en las cúpulas dobles de Brunelleschi en Santa María delle Fiori, en Florencia, y en la de San Pedro de Roma, de Miguel Angel; aunque de muy otra figura, según se comprende y puede verse en el corte publicado en los *Monumentos arquitectónicos de España*. Interiormente, esta cúpula está levantada sobre pechinas, a la manera bizantina, no sobre trompas, ni sobre arcos y tornapuntas; sostiene un tambor cilíndrico y se cierra por un casquete esférico agallonado. Dos principales singularidades, pues, ofrece. En lugar de estar volteada sobre arcos de medio punto, lo está sobre apuntados, lo cual hace que las pechinas no sean triángulos esféricos, sino superficies mucho más complicadas: disposición poco frecuente, análoga a las de Saint Front de Perigord y la

(1) *Dives Toletana, sancta Ovetensis, pulchra Leonina.*

Catedral de Angulema, y que dentro de España debió prevalecer en cierta medida, como se advierte en las cúpulas de Zamora y Toro, imitadas de la salmantina, y en algun otro ejemplar recientemente estudiado en Navarra. La otra particularidad es la forma agallanada del casquete, muy semejante a la del *Mihrab* de la mezquita de Córdoba, a una de las cupulillas del Cristo de la Luz, en Toledo, a la de la iglesia de Sergio y Baco en Constantinopla y que se repite igualmente en algunos de los templos españoles antes mencionados.

La decoracion del ábside principal, construccion de las más esbeltas proporciones, constituye tambien un ejemplo tal vez único en España. Es una serie de pinturas murales, quizá ejecutadas al temple, que lo recubren por entero y que, separadas en compartimientos por medio de fajas y molduras góticas de completo carácter italiano, forman un retablo de profundo interés. Aquí, en España, donde el Museo nacional de pinturas, en medio de su aparente riqueza, presenta tan lamentables vacíos en cuanto a las escuelas italianas antiguas, cuya representacion casi falta en él por completo, no se presentan ciertamente ocasiones de ver 53 cuadros (con más, los medallones de la faja inferior) puros italianos, de principios del xv, de estilo florentino, que recuerda a los Gaddi y pertenecen de lleno al ciclo giottesco. Lástima que no se haya conservado tambien la gran composicion de la concha (un Juicio final), bárbaramente restaurado y que, por los escasos restos libertados de la sacrilega profanacion, parece haber sido del mismo género é importancia!

Tapando un hueco en el centro de este retablo, se han colocado modernamente dos tablas españolas del xv, que algunos atribuyen a Gallegos, el célebre pintor salmantino, por más que no ofrezcan tantos caracteres de su estilo germánico, como otras que se conservan en la localidad, y aun en este mismo templo.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

**CRONICA CIENTIFICA
DISTANCIAS CELESTES**

III Y ÚLTIMO

Medir la distancia entre dos objetos, que se hallan a nuestro alcance, ó a los cuales podemos llegar, parécenos cosa fácil: basta ir de uno á otro, á lo largo de la línea que determinan, colocando tantas veces como se pueda la longitud que sirve de unidad: la vara, el metro, la toesa, la braza, la legua ó el kilómetro.

Pero ¿y si uno de los objetos es inaccesible? y si ambos lo son? cómo puede realizarse la operacion que tan fácil nos parecia al principio? cómo pueden irse colocando kilómetros en fila desde aquí á la luna? ó desde la tierra al sol? ó desde una á otra estrella? La dificultad á primera vista parece invencible, por invencible la tiene el vulgo allá en el profundo seno de sus tercas incredulidades, y aun personas de cierta ilustracion relativa ignoran cómo ha logrado la ciencia medir las *distancias celestes*.

Claro es, que no hemos de tener la insensata pretension de explicar en un artículo, lo que exigiria todo un libro y gran preparacion matemática en nuestros oyentes ó lectores para ser expuesto en debida forma; pero en cambio podemos aspirar, y aspiramos de hecho, á que todo el mundo comprenda la esencia, los principios, la parte fundamental y por decirlo así filosófica de cuantos métodos se emplean, para determinar esas distancias enormes, que separan unos cuerpos de otros en las profundidades inagotables del espacio.

Aquí, á nuestras plantas, sosteniendo nuestra pequeñez y nuestra grandeza, está la tierra: allá, en el cielo, como disco de plata, navegando en pleno azul, está la luna: entre la luna y la tierra, primero nuestra atmósfera, despues el vacío: estos son los datos del problema, que vamos á presentar como mero ejemplo; y tratase de medir la distancia entre nuestro globo y su poético satélite.

Lo que digamos de la luna, pudiéramos, *en teoría*, decir del sol, de un planeta, de una estrella, de cualquier nebulosa.

Pero ¿hay manera de concebir la posibilidad al ménos de tales empresas, como éstas de ir en cierto modo fijando postes kilométricos por los espacios estelares?

Creemos que sí y vamos á intentarlo.

Principiemos por una hipótesis, extraña, fantástica, absurda si se quiere, que luego procuraremos adaptar modificándola á lo real y á lo práctico; pero que ahora, tal como es, ha de prestarnos grandes servicios. Supongamos, repito, que entre la tierra y el astro cuya distancia pretendemos medir se extiende una *imagen, un ser macizo ó vaporoso, una figura*, sea la que fuere, que apoyándose sobre la tierra alcanza al astro en cuestion, la luna ponga por caso. Sea algo parecido á esos Mefistófeles de bronce, que tan acostumbrados estamos á ver en los espléndidos escaparates de lujosas tiendas; pero un Mefistófeles enorme, como de aquí á la luna, que es cuanto puede decirse: con sus larguissimas piernas apoyadas en la costa terrestre, una en el Asia, otra en América: con su inacabable tizona batiendo el vacío: con su faz aguiña contra la mofletuda faz del astro de la noche: con la característica y diabólica pluma de su birrete erguida como cresta de gallo.

Pues por extravagante que tal hipótesis parezca es lo

cierto que á maravilla nos sirve para la resolucíon del problema que traemos entre manos.

Porque, en efecto, enfilemos hácia nuestro colosal Mefistófeles la lente de un aparato fotográfico y saquemos su larguissima fotografia: tendremos en pequeño la imagen del Mefistófeles en grande, con todas sus formas y proporciones, y guardando uno y otro las mismas relaciones entre todas sus partes. Si el brazo de aquel es cuatro veces la mano, el brazo de la reproduccion fotográfica será cuatro veces tambien la mano de la imagen: si la pierna del Mefistófeles del espacio es cinco veces el pié, la pierna del carton cinco veces mayor será que su propio pié: si la nariz del diablo selenítico es la tercera parte de toda la cara, la tercera parte de la cara reproducida será la nariz del retrato: si toda la altura de la imagen fotográfica es treinta y seis veces, pongo por caso, la distancia que hay de uno á otro pié, treinta y seis veces mayor que la distancia que media entre los puntos de Asia y América donde fija sus plantas la creacion hipotética que de la tierra va á la luna, será su altura total.

Pero el carton está en mi poder, está sobre mi mesa, tengo un compás en ella, puedo medir distancias y compararlas, y digo:

Altura total: treinta y seis veces la distancia entre los piés de la imagen.

De donde deduzco por la semejanza de las figuras esta consecuencia:

Altura del Mefistófeles del espacio, treinta y seis veces la distancia de su pié en Asia á su pié en América: que es como decir, que la distancia de la tierra á la luna es treinta y seis veces la de ambas estaciones americana y asiática.

Pero esta última distancia está á mi alcance, en mi propio mundo, con más ó ménos trabajo puedo medirla, forma parte de las dimensiones terrestres que ya conozco, tomando un globo de los que se usan para la enseñanza, y un compás, con más ó ménos aproximacion puedo expresarla en kilómetros; luego, finalmente, la distancia que busco será treinta y seis veces este número de kilómetros, y así habríamos resuelto este problema: *hallar en kilómetros la distancia de la tierra á la luna*.

Si meditamos en la marcha seguida y en el procedimiento empleado, veremos, que consiste, *en unir la luna y la tierra con el pensamiento, por cualquier figura*; en reproducir en menor escala y *realmente* aquella creacion ideal; en buscar materialmente ó por el cálculo en la figura menor la relacion que existe entre la distancia buscada y otra que corresponda á una distancia terrestre, y en multiplicar esta última, medida en nuestro globo, por el número obtenido.

Pero esto puede hacerse sin necesidad de fantásticos Mefistófeles que no existen, ni pueden fingirse; sin necesidad de aparatos fotográficos imposibles; sin reproducciones tan imposibles y tan fantásticas como estos aparatos y aquellas imágenes.

Las larguissimas piernas de nuestro utilísimo diablo, que alguna vez ha de servir el diablo para cosas buenas y un Mefistófeles para algo más que para enredar Faustos y Margaritas, se convertirán en dos líneas, en dos visuales materializadas por dos anteojos: su vértice estará en la luna que será todo lo que quede del pecho y de la cabeza del buen enemigo: sus piés serán dos observatorios astronómicos calzados con sendos instrumentos ópticos: y hé aquí al Mefistófeles convertido en un triángulo con su *base* en la tierra y su *vértice* en la luna. Muy largo y muy estrecho resulta el tal triángulo; como algo se rebajase, hasta en el místico triángulo isósceles podria convertirse, con lo cual el diabólico sér por obra y gracia de la ciencia habríase convertido en divino símbolo.

Esto en cuanto á la *figura de enlace*, al sistema geométrico que apoyándose en *bases accesibles* llega á lo *inaccesible* y con aquellas lo relaciona; pero nos queda la segunda parte del problema por resolver: la reproduccion en pequeño de este triángulo agudísimo que va á dar en la luna con su vértice.

Hemos sustituido al Mefistófeles ideal, un triángulo, ideal tambien.

A la fotografia de aquel ¿qué sistema de reproduccion sustituiremos en este?

El más sencillo, el de un principio geométrico elemental. En efecto, conocer un lado de un triángulo ó sea su *base*, y las inclinaciones de los otros dos respecto á esta primera *base*, es conocer la forma de dicho triángulo, es poder medirlo y poder calcularlo, es obtener por medio, aún más expedito que la reproduccion fotográfica, la de la figura propuesta.

Pero *la base* puede medirse, está en nuestro propio globo, no es otra cosa que la distancia entre los dos piés de nuestro abandonado Mefistófeles, verdadera *base* de sustentacion de aquel fantástico sér. Ahora, como entonces, podemos determinar numéricamente el lado del triángulo que está á nuestro alcance ó tomarlo en un mapa si es preciso, con las debidas precauciones.

Y en cuanto á los ángulos que forman los dos lados larguissimos que van á la luna, con el lado pequeño que está en la tierra, cualquier instrumento de medir ángulos puede apropiarse al nuevo uso y á la solucíon del nuevo problema. Como en la magnitud de cualquier ángulo no influye lo extenso de los lados sino su inclinacion, con un antejo de un metro dirigido á la luna, al sol, á una estrella, á lo infinito, se mide el ángulo de más prolongadas líneas. Una línea fija como primer lado del ángulo, otra móvil giratoria alrededor del vértice, y un círculo en que medir la abertura: esto es todo.

Prolongad las agujas de un reloj hasta lo infinito, dejad el círculo horario el mismo y no por eso habrá variado la hora; pero la *hora* es precisamente el *ángulo* de nuestro ejemplo.

En los observatorios, el círculo horario del imaginario reloj es tambien un círculo dividido en grados, minutos, etc., y de dimensiones relativamente pequeñas; las agujas son anteojos que giran buscando astros; las visuales que van á la luna, estas mismas agujas prolongadas por la luz.

Y ahora, teniendo la base y las inclinaciones de los lados adyacentes tenemos el triángulo, sus dos lados enormes pueden calcularse, y el problema queda de todo punto resuelto.

Solucion imaginaria, hipotética, provisional: el Mefistófeles que va á dar con su cabeza en la luna.

Solucion real: un triángulo que se apoya en la tierra y va al espacio.

Solucion imaginaria: reproduccion fotográfica de la imagen.

Solucion real: medida de la base y de los ángulos del triángulo.

En uno y en otro caso las relaciones entre las líneas de las figuras reproducidas dan las relaciones entre las distancias planetarias.

En uno y en otro caso, se conoce una distancia de la figura real de enlace y por ella y la relacion numérica de la figura reducida se calculan las demás.

Tal es el fundamento de todos los métodos empleados para medir distancias celestes, aunque dicho está aun sin decirlo, que no siempre es posible alcanzar esta sencillez extrema, y que hay dificultades prácticas que inutilizan la solucíon teórica que hemos presentado.

Quizá en otra ocasion volveremos á este mismo problema: por hoy descendamos de las alturas y quedéndonos allá las longitudes celestes.

JOSÉ ECHEGARAY.

NOTICIAS VARIAS

UNA PLANTA RODADA EN EL VALLE DE KANSAS (Estados Unidos).—En este valle abunda mucho una de las mas singulares plantas que podrian llamar la atencion de los naturalistas: se desarrolla bajo la forma de una bola herbácea en la extremidad de un tallo sumamente pequeño, y adquiere proporciones muy variables, desde 30 centímetros hasta 1",50 ó más de diámetro. Cuando la planta está creciendo mantiénesse en su tallo, que se arraiga fuertemente en tierra, pero al llegar á su madurez no tarda en secarse, y entonces basta un golpe de viento para desprenderla, haciéndola rodar despues por la llanura, donde rebota y salta, pasando á menudo sobre los matorrales. Si las ráfagas de viento son fuertes, el espectáculo que se ofrece á la vista del viajero es realmente fantástico, y nada tan curioso como esas legiones de grandes bolas, ligeras y elásticas, que parecen perseguirse unas á otras, deslizándose sobre la superficie del suelo con prodigiosa velocidad.

En la region donde crece la planta cuéntase una anécdota que no deja de ser curiosa. Cierto día, varios cazadores que habian ido á perseguir bisontes creyeron divisar á lo lejos una manada de animales extraños que no recordaban haber visto jamás, y aunque con algun temor, emboscáronse detrás de los árboles para ver si mataban algunos. El rebaño avanzaba con rapidez; los cazadores apuntan cuidadosamente y hacen fuego sobre los extraños séres apenas los tienen á tiro; pero estos siguen corriendo siempre, y á pesar de los repetidos balazos, saltan de continuo en medio de una nube de polvo. Los cazadores huyen entonces aterrados, mas pronto les alcanzan los fantásticos animales, que hacen rodar por tierra dos ó tres hombres. ¡Eran plantas rodadas del Kansas impelidas por el viento!

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LOS POLOS DEL EXTREMO FRIO.—Todas las observaciones practicadas hasta aquí confirman el hecho de existir en el hemisferio norte dos polos de frio, es decir dos puntos que alcanzan la más baja temperatura, uno al nordeste de Siberia, y el otro en el Archipiélago ártico de América. La posicion geográfica exacta de estos dos polos no se ha definido con toda precision, porque las observaciones no son aún bastante numerosas, pero hay las suficientes para asegurar que el polo de frio asiático está al norte de *Yukutsk*, y que el polo de frio americano se halla al noroeste de las *Islas de Parry*, hácia el este de la Siberia. El polo asiático está en tierra firme; el americano en un mar sembrado de islas; y estas condiciones diferentes son el origen de climas distintos. Cerca del polo siberiano, que se encuentra á una latitud relativamente escasa, entre los 60° y 70°, el clima del continente se caracteriza por un invierno sumamente frio y un verano caluroso; mientras que el polo americano, situado en un país más marítimo, entre los 65° y 68° de latitud, tiene un invierno más templado y un verano más frio. Habíase creído hasta aquí que *Yukutsk* era el punto más frio de la tierra, puesto que la temperatura media en enero es de -45°; pero se han descubierto cerca de *Werkojansk* (Siberia), á una latitud de 67°12, puntos cuya temperatura media en el mes citado llega á -55°. El polo de frio se localiza en estos parajes cuatro meses del año, desde noviembre á marzo; en abril y mayo, este polo se corre al noroeste, para volver luego por la parte de *Werkojansk*, único punto encerrado en la isoterma de -40° durante noviembre, diciembre, enero y febrero de cada año. Mr. Klutschak,



ULTIMAS HORAS, cuadro de Tobias Rosenthal

individuo de la expedición del teniente Schwatka á la península Adelaida, entre los 66° y 68° de latitud, ha encontrado un punto más frío que todos los demás, pues en el invierno de 1880 la temperatura bajó á 72° . La temperatura media desde diciembre á febrero es de -48° , difiriendo muy poco de la de Werkojansk, pero es inferior en 18° á 21° á la observada hasta ahora en las regiones más frías de América.

* * *

DESCUBRIMIENTO DE UN GRAN LAGO EN AFRICA.—M. Lupton, gobernador de la provincia egipcia de Bahr el Ghazal, ha escrito al director del *Times* anunciándole que se acaba de descubrir un gran lago en el país de los Barboa, á los $3^{\circ}40'$ de latitud norte y á los 25° de longitud oriental. Dice que es casi tan grande como el Victoria Nyanza.

VELOCÍPEDO DE VAPOR calentado con petróleo

Representamos en el grabado siguiente un tipo de velocípedo de vapor sumamente curioso, inventado por M. Isaac Davis, de Nueva York. Según se ve, este vehículo lleva una maquinilla de vapor con su caldera, para servir de motor; pero lo más singular é interesante es el empleo del aceite de petróleo para calentarla. Se tiene así, en efecto, un combustible muy ligero, cuyo uso es particularmente ventajoso en el presente caso, pues posee una capacidad calorífica superior á la del carbon y permite regular el fuego, por decirlo así, sin ejercer vigilancia, haciendo funcionar sencillamente la llave distribuidora del petróleo. El aceite contenido en el depósito posterior, colocado sobre la rueda pequeña, se dirige al interior de la caldera, á una cámara de arcilla refractaria que sirve de hornillo, y se quema mezclándose íntimamente con una corriente

de aire aspirado, como en las locomotoras, por la de vapor de escape, que se dirige al efecto al hornillo. Los gases atraviesan despues los tubos de la caldera y van á desprenderse sin ruido por detrás, para no molestar la vista. Al emprender la marcha el fuego se enciende abriendo la tapa anterior y colocando algunos carbones en el hornillo; el vapor se desprende muy pronto, y proporciona entónces una corriente que asegura la marcha, aunque sea con la puertecilla cerrada. Se han estudiado todos los detalles de este vehículo para facilitar su conducción y disminuir el peso de la máquina y de la caldera, rebajando el centro de gravedad en cuanto sea posible bajo el árbol motor, á fin de asegurar la estabilidad del vehículo.

El viajero, colocado en su asiento, regula el gasto de vapor por medio de la palanqueta que se usa para cam-

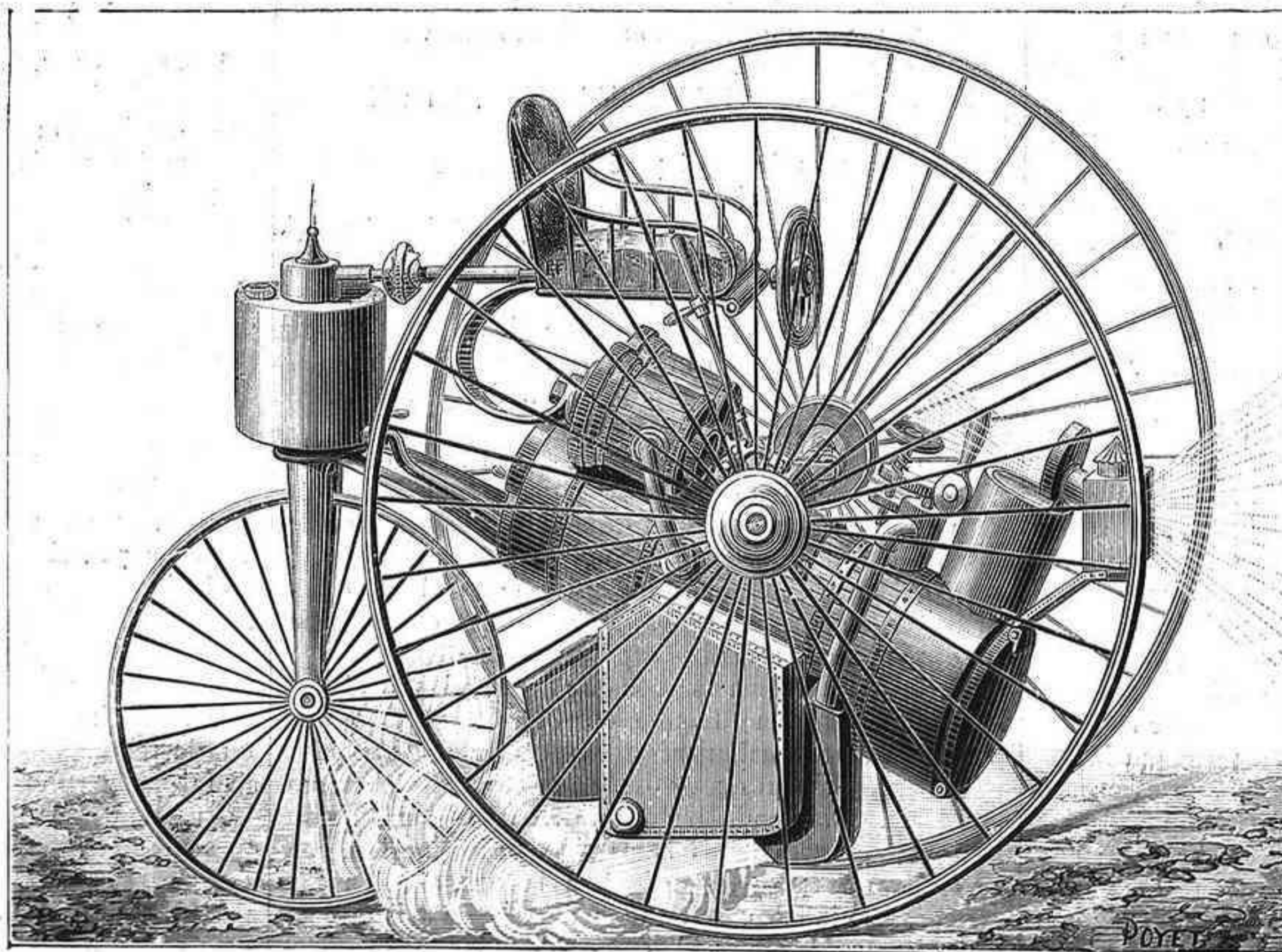
biar de dirección, y hasta puede modificar la celeridad del vehículo por medio de un engranaje especial que se interpone á voluntad entre los pistones y el árbol motor. En las rampas se debe avanzar despacio, utilizando toda la fuerza de la máquina para aumentar el impulso de tracción; mientras que en terreno llano se va más de prisa, sin modificar el régimen de marcha de la máquina. A la izquierda del asiento se ve el volante que sirve para hacer girar el vehículo, y el cual pone en movimiento por medio de una rueda de ángulo el eje vertical posterior, que atraviesa el depósito del aceite y remata en una horquilla, abrazando la rueda pequeña, lo cual permite desviar esta á voluntad. Por último, el viajero tiene ante sí el silbato de la caldera y el manómetro; iluminado de noche por una linterna, puede alcanzar de lado la llave distribuidora del petróleo.

La caldera, de acero y de forma tubular, está rodeada de una cubierta de madera, y suspendida por dos cojinetes del árbol principal; sostiene los dos cilindros motores, cuyos manubrios están fijos á 90° para evitar los puntos muertos. Esta caldera mide $0^{\text{m}},76$ de longitud por $0^{\text{m}},23$ de diámetro, y los tubos interiores, que son de cobre, $0^{\text{m}},01$ de diámetro. El depósito del agua, fijo debajo de la caldera, puede contener 28 litros y está provisto de un inyector colocado á la izquierda, al alcance del viajero.

Las ruedas están guarnecidas de fajas de cautchuc, para comunicar elasticidad al vehículo, que así avanza silenciosamente.

Las ruedas motrices miden $1^{\text{m}},52$ de diámetro, y la rueda pequeña posterior $0^{\text{m}},75$.

Con una máquina de un caballo de fuerza, este vehículo podrá correr con una velocidad de 18 kilómetros por hora, llevando en los depósitos de agua y de petróleo cantidad suficiente para asegurar la marcha durante cuatro horas.



VELOCÍPEDO DE VAPOR CALENTADO CON PETRÓLEO

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON